

Discurso en el inicio del año académico 2008 de la Sociedad Mexicana de Historia y Filosofía de la Medicina**

Roberto Uribe Elías*

** Pronunciado el 28 de febrero de 2008 en el auditorio de la Academia Mexicana de Cirugía; Inicio de las Jornadas conmemorativas del 175 aniversario de la instauración del Establecimiento de Ciencias Médicas (hoy Facultad de Medicina).

* Dr. Roberto Uribe Elías. Presidente de la Sociedad Mexicana de Historia y Filosofía de la Medicina, bienio 2007-2008.

Cada época enfrenta a su tiempo, cada sociedad responde a las necesidades que la aquejan, cada hombre acepta el reto de vencer sus limitaciones.

Pero hay cosas que no se deben olvidar. Vivimos un tiempo en el que el materialismo y el existencialismo han impelido al hombre a considerar que su momento, es el momento preciso en el que vive, esa fuerza es casi absoluta para el hombre, vive el momento, se dice; lo futuro es nebuloso, y el pasado es historia.

Pero hay cosas que no debemos olvidar. El hombre tiene la capacidad de reflexionar para ver más allá de lo material, ser más que su propia existencia, el hombre tiene la capacidad de crear, de pensar, de recrear; son las ideas del hombre su logro más elevado.

Y son las ideas, el método, la herramienta, la forma y manera, el campo y el límite que el hombre tiene para enfrentar sus retos. Esas ideas que contagian a otros hombres, a su sociedad y transforman su tiempo.

Eso es lo que no podemos olvidar. Ese tiempo, hoy nos congrega, para reconocer una idea, una acción y una transformación.

La Idea unir la Medicina con la Cirugía, como esencia de la nueva medicina, la medicina moderna, la medicina con la que se podía influir, servir y mejorar a quienes la necesitaban y a quienes la ejercían.

La Acción la constituye la instauración del Establecimiento de Ciencias Médicas, como parte de una nueva visión de formar, facilitar el ser, ampliar las oportunidades y dar una plataforma igualitaria, para quienes deseaban saber; olvidando los anacronismos, el oropel, la pompa, las diferencias y las cadenas escolásticas y medievalistas, que encadenaban la mente, el pensamiento y las ideas de los hombres, para permitir el surgimiento de ese Hombre Nuevo.

Y la Transformación, junto con la fuerza de la nueva visión, la creación de la Medicina libre, nacional, racional, apegada a la realidad; una transformación acorde con las ideas libertarias, con el doloroso nacimiento de nuestra Nación, con la búsqueda de nuevas soluciones a nuestros problemas, con el establecimiento de plataformas propias de nuestra raigambre y con nuestras posibilidades y recursos.

Éramos creativos e imaginativos, lo somos y deberemos seguir siéndolo.

El Establecimiento de Ciencias Médicas, hace 175 años significó algo más que independencia mental del coloniaje intelectual, significó la búsqueda y el encuentro de nuestro destino intelectual, del camino propio para formar nuestros cuadros de líderes, de pensadores que deberán consolidar la Independencia, la Libertad, la Justicia con la visión de la Nueva Nación, que tan cara para algunos y tan lejana para otros, se veía.

El surgimiento de la nacionalidad, es como el de la aparición de la nueva medicina, esa la que hoy vivimos, la incluyente, la integral, la Medicina que junto con la Cirugía, el Arte de los Partos y la oportunidad para todos, constituyó el parte aguas del pensamiento intelectual, que dará forma, esencia y proyección a la Casa de las Ideas, propia y adecuada a la Nueva Nación; la Patria demanda una Universidad Nacional que

con el tiempo lograría su Autonomía, por la que siempre se tendrá que seguir luchando y que sería, es y será la vanguardia del pensamiento intelectual para el sostén de la Patria.

Con el Establecimiento de Ciencias Médicas, el Médico, surgido ese 23 de octubre de 1833, para ser la fuerza del cambio y la transformación, aceptando el conocimiento internacional, pero con la visión nacional, independentista y libertaria, lucharía con pasión y lograría consolidar la simiente de la libertad intelectual que caracterizará la formación de profesionales, a partir de entonces.

Ese grupo de visionarios y creadores cirujanos romancistas en su mayoría, encabezados por el coronel Casimiro Liceaga; lucharán con denuedo para preservar su idea, su acción y esa transformación; empeñarán su tiempo, sus recursos, su casa, su seguridad, pero se entregarán sin cortapisa a su destino, crearán la nueva medicina, los nuevos médicos, la nueva intelectualidad, propia de la nación, abierta a las ideas, sin limitaciones añejas, presta a recibir el conocimiento de donde surja y con la decisión firme de servir a esos tan necesitados, integrantes de la joven nación.

Es con la instauración del Establecimiento de Ciencias Médicas, la acción de independencia intelectual más importante que se ha realizado y que se consolida en 1854 con la adquisición de una casa, un hogar material, no importa su contexto previo, es en donde abrevará la semilla de la medicina moderna, que servirá de marco para el nacimiento de la Universidad Nacional, esos hombres que sacrificaron su bienestar por sus ideas, los formadores del Establecimiento de Ciencias Médicas, son los creadores de la Intelectualidad Mexicana de la que ahora pretendemos ser humildes descendientes.

Esos fueron los precursores de nuestro camino, después será la autonomía y siempre será la libertad intelectual. Todo se consiguió con dolor, paso a paso, no fue un triunfo definitivo, ni ha sido una lucha terminada.

Cultivar hombres de acción, libres de pensamiento, con la independencia ideológica, que da el conocimiento moderno y actual, con el empleo de nuevas tecnologías y desprendidos de todo atavismo, dispuestos a enfrentar los problemas de la Patria, de sus habitantes y de su propia naturaleza e inquietud, empleando su inventiva, siendo cuestionadores y críticos, utilizando la investigación fundada en la razón y la realidad aplicable, todo ello se constituye en la tarea. Ellos propician la fusión de la ciencia con la lucha social.

Hoy somos testigos de novedosas interpretaciones de la transformación social de nuestro país en el siglo XIX y también en el XX, es por ello que hay que recordar, redescubrir los hechos, lo sucedido y lo que esos procesos trajeron de manera innegable, sin dejar lugar a dudas, no importando después las malogradas interpretaciones, para llevar a la mente de los ingenuos, la idea de que “no ha pasado nada” y sólo importa el hoy, que hemos hecho nosotros y del que somos los creadores.

No, la historia y su reflexión filosófica nos permite reconocer las raíces y los orígenes de la plataforma, el árbol que hoy habitamos, el que nos da sombra, nos cobija y nos alienta a seguir, con la fortaleza del saber nuestro origen, reconocer nuestra fuerza y tener la decisión de aspirar a una evolución favorable, con base a nuestras tradiciones, nuestra esencia, nuestras necesidades y nuestras aspiraciones racionales.

Transformando, evolucionando pero con base a reconocer nuestro origen histórico, somos una sociedad que tiene historia, cultura y pensamientos propios, con los que debemos y podemos avanzar.

Hoy que vivimos tiempos de duda, se desconocen los hechos históricos, donde se interpreta el pasado para desfigurarlo y adecuarlo a las necesidades de una mezquina comercialización; eso nos impele a recordar con mayor claridad y nitidez la Independencia, la Reforma y la Revolución como capítulos imborrables de la lucha heroica de un pueblo para hacer surgir una Nación, de unas necesidades de mejora para ser satisfechas y por el destino compartido de un grupo de hombres que deciden aceptar un origen histórico, una raíz mestiza étnica, un ámbito multicultural y un camino propio, nacional, para concebir una Patria.

Esa planta y raíz queremos recordarla ahora, ellos que constituyeron el primer cuerpo docente del Establecimiento de Ciencias Médicas, encabezados, repito, por Casimiro Liceaga, son: Salvador Rendón-Prosector- Anatomía Descriptiva; Manuel Carpio- Fisiología e Higiene; Pedro Escobedo- Patología Externa; Ignacio Erazo- Patología Interna; Pedro Del Villar- Operaciones y Obstetricia; José Ma. Vargas-Farmacia; Isidoro Olvera - Materia Médica; Agustín Arellano- Medicina Legal; Ignacio Torres- Clínica Externa; Francisco Rodríguez Puebla- Clínica Interna.

La lucha se inició hace 175 años pero no ha cesado, cada tiempo requiere de renovar ideas, votos y acciones para conservar lo ganado.

La tarea no está concluida, la búsqueda de los mejores caminos para cultivar la ciencia moderna, integral, que esté al servicio de todos sin distinción, que forme jóvenes con ideología nacional, con sólidas bases científicas, en una profesión que requiere responsabilidad, respeto al hombre que sufre o demanda ayuda, que exige decisión para realizar acciones a favor de los demás y entrega a las mejores causas de la sociedad, es lo que hoy nos congrega, es la mejor celebración de nuestras luchas por la Independencia, la Reforma y la Revolución Mexicanas.

Debemos seguir luchando por el concepto de que la docencia es el mejor camino para la superación de la atención médica; en este momento de la afanosa búsqueda de la calidad y la llamada excelencia, debe-

mos hacer comprender a todos, que la unión de las Instituciones de Educación Superior con las Instituciones de Salud, a través del binomio docencia – servicio, con el común denominador de la investigación, constituyen la única vía para darle lo mejor de nosotros mismos a la población demandante de servicios médicos, de formación de nuevos profesionales de la salud y aportar nuevo conocimiento al Sistema de Salud y al Educativo, consolidando a las propias Instituciones.

Con esta generación de creadores y el inicio del Establecimiento de Ciencias Médicas, hoy Facultad de Medicina, hagamos un recuerdo vibrante y permanente a la Nación libre, soberana y justa por la hemos luchado y seguiremos luchando; con Universidades, Instituciones del cultivo del pensamiento, del desarrollo de la ciencia y expresión de las humanidades, que ejercen la libre cátedra, que encaucen a la juventud para que luche día a día por la innovación y superación del conocimiento y de la Patria.

Es por ello que este Año Académico dedicado al Establecimiento de Ciencias Médicas en el 175 aniversario de su instauración, se inicia con el recuerdo de otra lucha, el Movimiento Médico de 1964-1965; en donde se requirió de nuevos protagonistas, pero con los ideales y la fortaleza de siempre.

La Sociedad Mexicana de Historia y Filosofía de la Medicina continúa con la tarea y no desdeña la oportunidad, intentamos seguir recogiendo los hechos históricos, estableciendo la historia contemporánea, para dejar constancia de las corrientes filosóficas que han animado a los personajes que la han protagonizado.

Que sea este año una oportunidad de trabajo académico fructífero, con el esfuerzo de todos.

“Al encuentro del tiempo, fortaleciendo el saber”

www.medigraphic.com